

Líquenes de Magallanes: tesoros ignorados de la biodiversidad subantártica



Javiera C. Pineda Cáceres

Investigadora de postgrado en Ciencias de la UMAG

En los paisajes de la Patagonia Chilena, donde los vientos moldean el territorio y el frío parece desafiar a toda forma de vida, existen unos organismos que pasan casi desapercibidos pero que guardan secretos asombrosos: los líquenes.

En mi experiencia como investigadora y divulgadora (@liquenologa), los líquenes me han enseñado a mirar más allá de lo evidente. Su simbiosis, una colaboración entre un hongo y un alga o cianobacteria, no solo es fascinante desde un punto de vista científico, sino también un recordatorio de que la cooperación puede superar los desafíos más difíciles. En la región de Magallanes, donde la biodiversidad enfrenta amenazas constantes, reconocer y proteger a estos organismos debería ser una prioridad.

Magallanes alberga cerca de 400 especies de líquenes, muchas de ellas únicas en el mundo. Sin embargo, su rol como pioneros ecológicos, bioindicadores y reservorios de biodiversidad es prácticamente desconocido fuera de los círculos académicos. Me pregunto por qué seguimos ignorándolos cuando podrían ser aliados en la conservación y en la lucha contra el cambio climático. ¿Es porque no tienen el mismo carisma que un puma o un cóndor? Esa percepción debe cambiar.

La conservación de los líquenes no solo se trata de proteger una especie; es una oportunidad para ampliar nuestra comprensión de los ecosistemas y las interacciones que los sostienen. Son testigos vivos de los cambios ambientales y podrían ayudarnos a mitigar los impactos de nuestras acciones. Pero para eso, primero debemos aprender a valorarlos. Si no somos capaces de cuidar lo pequeño, entonces ¿cómo vamos a cuidar lo grande?

Creo que, como sociedad, necesitamos una nueva forma de mirar el entorno. Detenernos, observar y reconocer la importancia de lo que parece insignificante. Los líquenes, con su capacidad de resistir condiciones extremas y transformar paisajes, son un ejemplo perfecto de esto. No se trata solo de apreciarlos como un dato curioso; se trata de entender que su existencia está profundamente conectada con la salud de nuestros ecosistemas.

La próxima vez que camines por un bosque magallánico, te invito a detenerte y mirar esas manchas coloridas que cubren rocas o esa barba de viejo que cuelga de las ramas. Más que simples manchas o barba, son símbolos de resiliencia y cooperación. Y quizás, como me ocurrió a mí, descubras en ellos una nueva perspectiva sobre lo que significa conservar y valorar la vida en todas sus formas.